

## Esclarecimiento de la reproducción de la perdiz chilena

POR

Rafael BARROS V.

Ingeniero Agrónomo, (U. C.) -- Silvicultor de las Dumas de Llico

En la biología de la perdiz chilena, *Nothoprocta perdicaria* (IZittlitz), existía un punto obscuro, sobre el cual habían pasado en silencio o habían tratado apenas someramente, cuantos habían escrito sobre esta ave, no consignando acerca de él sino muy escasos detalles: era el relativo a la reproducción.

En mi estudio sobre la perdiz (1) publicado en 1914, ampliaba los conocimientos sobre este punto; pero a causa de insuficiencia de observación, decía erróneamente que el padre ayudaba a la madre en la crianza de los hijos, y que era probable que las parejas se formasen para toda la vida.

Durante la primavera de 1923, mientras desempeñaba una comisión de estudios ornitológicos, en relación con la agricultura y la caza, en la provincia de Curicó, que me había confiado el señor Director General de los Servicios Agrícolas, don Francisco Rojas Huneeus, pude observar mejor la perdiz, y reunir nuevos datos, que me hicieron dudar de lo que se sabía con respecto a su reproducción, y entrever conclusiones inesperadas, según lo prueban los apuntes que tomé entonces.

Meditando muchas veces y examinando ciertos hechos anormales anotados en aquel tiempo, llegué más tarde a resolver este interesantísimo problema, mediante deducciones, y, por último, he logrado comprobarlo felizmente.

---

(1) *La Perdiz Chilena. Protección e Incremento de los Recursos la Casa de Pluma*, en «Boletín de Bosques, Pesca y Caza». Tomo II, págs. 554-558 y 574-584. Santiago de Chile, 1914.

La perdiz es muy tímida, arisca, de carácter desconfiado, y esto dificulta su observación en los campos. Ante el menor peligro huye y procura ocultarse entre las hierbas, tras los arbustos o matorrales, agachándose, para volar de repente, lanzando su agudo grito en tonos decrecientes: *fiii fi fi fi fi*, *fiii fi fi fi fi*, *fiii fi fi fi fi*. Cuida de dejar un obstáculo entre ella y el peligro. En su vuelo, que es rápido, se eleva desde menos de un metro hasta poco más de tres. Por lo común vuela a menos de tres metros del suelo.

Generalmente vive aislada, y si hay varias en un terreno, se apartan y se diseminan en él; pero sin separarse demasiado. En ocasiones, principalmente si son abundantes, pueden verse varias juntas, sobre todo cuando se acerca la época de la procreación. Es entonces muy frecuente hallarla reunida por parejas.

Esto induciría a creer que la perdiz es monógama, y por tal se la ha tenido hasta hoy.

Sin embargo, distintas causas me hicieron sospechar que esta ave es indiferentemente monógama o polígama.

Las aves monógamas, como por ejemplo, las taguas (*Fulica*), o la codorniz de California, *Lophortyx californica* (Shaw), que abunda en muchos puntos, forman parejas durante la época de la procreación, las cuales se mantienen estrechamente unidas, guardándose afecto y fidelidad ejemplares.

Por lo contrario, he observado que las perdices, o constituyen parejas, o se conservan reunidas en sociedades, formando pequeños grupos, cuyos componentes guardan mucha unión entre sí. Las parejas y los grupos se diseminan y establecen en los puntos favorables para la nidificación. Si momentáneamente los grupos se ven obligados a dispersarse, ya sea por la presencia de algún enemigo o por cualquiera otra causa, luego se juntan, llamándose mediante gritos penetrantes y cortados, que resuenan alegremente en los campos: *fuiuí, fuiuí*.

La presencia de estos grupos compuestos de un

macho y dos a cuatro hembras durante la temporada de postura, la revelan los gritos que emiten a intervalos muy irregulares, gritos iguales a los de llamada. Cuando una perdiz lanza un grito, las otras también lo hacen, y las voces salen siempre del mismo punto. Cada una repite el grito una o dos veces seguidas, alternándose los de unas con los de otras, en sucesión rápida, para quedar después en silencio.

Si es una pareja la que está instalada, se oyen dos o tres gritos, en vez del concierto de voces que se deja oír si hay un grupo. En otros sitios distantes anuncian su presencia otras parejas u otros grupos, según la abundancia de perdices, pues se distribuyen en los puntos favorables de los campos.

Los machos suelen luchar entre ellos disputándose la dirección y jefatura de algún grupo. El vencedor queda como dueño y aleja a su o sus rivales, agrupándose las hembras bajo su dominio.

Muchas veces no alcanzan a formarse grupos, y varias parejas se instalan unas vecinas a otras.

La perdiz anida en el suelo, entre las hierbas altas, y entre las plantas de cultivo, sobre todo, trigo, cebada, arvejas, etc.; al pie de los arbustos, de las vides bajas y aún de los árboles bajos, cuando hay plantas herbáceas, que puedan ocultar el nido.

La postura es de 6 a 10 y hasta 12 huevos; raramente más. Pero muy a menudo, dos, tres y hasta cuatro hembras ponen en el mismo nido, y pueden reunirse en él 14 y más huevos. Desde que empieza la postura, las perdices se arrancan plumas para depositarlas en el nido; éste se ve tapizado de ellas, y cubren en parte los huevos durante la incubación.

En los grupos, la postura de las varias compañeras se verifica, las más de las veces (si no siempre), en un nido común. No es raro sorprender dos perdices reunidas en el mismo nido poniendo simultáneamente, o que una espera su turno, de pie junto a él, mientras otra lo ocupa. A veces unas ponen por la mañana y otras por la tarde.

Una persona amiga mía había sorprendido hasta tres perdices reunidas, arreglando el mismo nido, colocando pajitas en él.

Esto fué lo que primero me hizo sospechar, en 1923, que esta ave es polígama.

Este hecho tan extraño de que muy a menudo dos o más perdices pongan en un nido común, sin celos ni luchas entre ellas, indicábame por una parte, que la perdiz no es monógama, sino que cada macho puede ayuntarse indiferentemente con una o varias hembras; y, al mismo tiempo, daba una fuerte posibilidad de que, así como en los ñandúes, fuese el macho el que se encargase de la importante tarea de incubar los huevos y criar los pollos.

En otra ocasión (2) he indicado que la perdiz es tan desconfiada y celosa que, con mucha frecuencia, abandona el nido si es sorprendida en él cuando está poniendo, o en sus alrededores en el momento en que se dirige a él. Si dos o tres perdices ponen en el mismo nido, *todas lo abandonan* y se alejan de allí, no siendo raro el caso de que el nido y los huevos sean destruidos.

Esto me hace pensar que no es la hembra la que toma la determinación de abandonar el nido, que ha sido tocado por la mano del hombre, o descubierto sorprendiendo a la perdiz en él o en su vecindad, sino el macho mismo, el cual conduce a su o sus compañeras a otro sitio más seguro. Estas lo siguen dócilmente y no regresan más a la cuna abandonada.

Cuando la incubación ha empezado o está en curso, las perdices no son tan celosas. Es raro que abandonen el nido, aunque sean sorprendidas en él, sobre todo si la incubación está avanzada.

De los hechos anteriores puede deducirse que la perdiz es polígama, y también que es el macho el que incuba los huevos.

Si él no fuese el encargado de incubarlos, alguna

---

(2) **Observaciones Ornitológicas Relacionadas con la Agricultura y la Raza**, en "Revista Chilena de Historia Natural". Año XXIX (1925), Págs. 238-279.

de las hembras que no han sido sorprendidas en la proximidad del nido o en él, continuaría allí su postura y los huevos no se perderían. Pero si, al contrario, el macho, por curioso capricho de la naturaleza, e inversión de las sabias leyes que la rigen, es el que cría los hijos, como sucede en los ñandúes y en ciertos batracios y peces, y él decide conducir a otro sitio a sus compañeras, aunque esté muy próximo del anterior, es natural que ninguna de éstas vuelva al nido abandonado, que, de seguro, ha sido repudiado por él, porque los huevos que pusiera allí, estarían destinados a perderse.

Esto también da la seguridad de que las diversas hembras que ponen juntas, pertenecen al mismo señor, y de que, por consiguiente, la perdiz es indiferentemente monógama o polígama.

El hecho de que, aunque pongan cuatro perdices en el mismo nido, nunca se reúna en él un número exagerado de huevos, sino que, tan pronto como hay los suficientes, una sola se dedica a incubarlos y las otras se alejan, fué lo que me indujo a pensar, en Diciembre de 1923, que debía ser el macho el que efectuaba la incubación.

Las hembras quedarían libres entonces, continuando su postura en otra parte, formando parejas o nuevos grupos, bajo el dominio de otros dueños.

Las bandadas de perdicitas siempre son conducidas por *un solo adulto*, que se encarga de cuidarlas, abrugarlas, buscarles el alimento, y, si es preciso, las defiende con calor. Es una rara excepción encontrar con ellas más de un adulto. Este último caso puede atribuirse a que, momentáneamente, otra perdiz se ha acercado a la familia.

Este hecho observado por mí, y averiguado a otras personas que me habían confirmado lo mismo, me inducía a asegurarme en la creencia de que debía ser el macho y no la hembra, quien cuidaba los polluelos.

En las aves monógamas los hijos son cuidados juntamente por la madre y el padre; así se observa, por

ejemplo, en la codorniz de California: ambos progenitores vigilan y cuidan esmeradamente su bandada.

No había podido comprobar la crianza de los pollos de perdiz por los machos. En cuanto a la incubación de los huevos por ellos, todos los datos que había reunido eran concordantes: habiendo comunicado mis sospechas a un cuñado mío, entusiasta y desordenado cazador, me aseguró que había cazado dos o tres perdices cluecas mientras estaban incubando, y habían resultado ser machos.

Pero esto podía ser sólo una coincidencia: en algunas especies los machos se turnan con las hembras en la incubación. Era preciso obtener aves que estuvieran criando. Ya he dicho que en la crianza de las perdicitas actúa uno solo de los progenitores.

Durante la primavera de 1928 encargué me buscasen una o más perdices con pollos, para examinar el sexo; pero no me fué posible obtener ninguna.

Repetí el mismo encargo en la temporada de postura de 1929, ofreciendo pagar una buena gratificación al que me mostrase una perdiz con crías, para cazarla teniendo la seguridad de que estuviese criando.

Pasaba el tiempo y no obtenía resultado. Pero, por fin, el 5 de Enero del corriente año, un trabajador vino a avisarme por la mañana que, no lejos, acababa de hallar una perdiz acompañada de una bandada de pollos, que se habían dispersado volando. Como muestra traía una perdicita de unos 15 días, que pudo cazar con un perro.

Luego me puse en marcha con dos de mis chicos, hacia un cerro bajo, donde se había visto la bandada.

Después de cuidadosa busca, huyó volando uno de los pollitos. Inmediatamente descubrí la perdiz nodriza entre unas matas; pero emprendió el vuelo. Tras ella levantáronse 5 o 6 pollos, lanzando sus tenues silbidos, y se dispersaron en distintas direcciones, dirigiéndose en sentido opuesto al que había seguido aquella. Buscamos en seguida la madre en el punto donde se había detenido. Voló otra vez, y un tiro del campesino que había des-

cubierto la familia, la alcanzó; pero, aunque mal herida en una pierna, logró escapar con un vuelo vigoroso, y desapareció perdiéndose de vista tras una eminencia.

Nueva y difícil busca, pues el trayecto que había recorrido la perdiz era de más de 350 metros. Finalmente, y después de haber registrado el campo durante más de una hora, fué hallada por mi hijo Sergio, entre unos matorrales, en una pequeña quebrada.

Ya de regreso en casa, y después de extraer con cuidado la piel, a fin de preparar el ejemplar y agregarlo a mi colección, abrí el cuerpo, con no pequeña emoción, para averiguar el sexo.

¡Gracias a Dios! era un macho!

Quedaba así comprobada la exactitud de la solución del problema, resuelto por deducciones más de tres años antes, y que había previsto en Diciembre de 1923.

Es muy probable que, si no en todas, a lo menos en algunas otras especies de tinámidos suceda, con respecto a la reproducción, lo mismo que en la perdiz chilena.

El buche de la perdiz nodriza estaba vacío; en cambio, el de la perdiz pequeña contenía restos de un ortóptero, (una especie de grillo) y cuatro chanchitos (isópodos). Su estómago encerraba semillas de pastos (leguminosas), otros restos vegetales y restos muy divididos de insectos.

*Dunas de Llico, 11—II—1930.*